

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje veintidós

En 1 Corintios

(2)

**Nuestro alimento espiritual, nuestra roca espiritual
y el contenido de la mesa del Señor**

Lectura bíblica: 1 Co. 10:3-4, 16-17, 21; 11:23-26

- I. La verdad profunda hallada en Éxodo 16 es que Dios desea cambiar nuestra dieta por una dieta que consiste de Cristo como nuestro alimento espiritual, el verdadero maná que Dios el Padre envía a fin de que Su pueblo escogido viva por Cristo—1 Co. 10:3; Jn. 6:31-35, 48-51, 57-58:**
- A. Todo lo que comamos de Cristo a fin de ser el elemento que nos reconstituye y nuestro suministro para hacernos la morada de Dios en este universo será un memorial eterno—Éx. 16:16, 32.
 - B. Así como el maná que estaba en la urna de oro era el enfoque central de la morada de Dios, de igual manera Cristo como el maná que nosotros comemos es el enfoque central del edificio de Dios hoy—He. 9:3-4; Ef. 4:16; Col. 2:19.
 - C. El alimento único que ingiramos para nuestro sustento, fuerza y satisfacción debe ser Cristo, y el ministerio único hallado en el Nuevo Testamento nos imparte a Cristo como el alimento único del pueblo de Dios—Nm. 11:5-6; cfr. Hch. 1:17, 25; 2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12; 2 Co. 3:6.
 - D. Las características de Cristo como nuestro alimento único, como nuestro maná diario, llegan a ser nuestras características, a fin de que Él sea magnificado mediante nuestra transformación metabólica, a medida que nosotros le disfrutamos continuamente—Jn. 6:57; Fil. 1:20-21; cfr. Gá. 6:17:
 - 1. El maná es un misterio—Éx. 16:15; Col. 2:2; Is. 9:6; Ef. 3:4; Jn. 3:8.
 - 2. El maná es un milagro duradero—Éx. 16:4; cfr. Mt. 6:34.
 - 3. El maná viene del cielo—Éx. 16:4; Jn. 6:41.
 - 4. El maná desciende con el rocío—Éx. 16:13-14; Nm. 11:9; Sal. 133:3; Lm. 3:22-23; He. 4:16; Sal. 110:3.
 - 5. El maná viene en la mañana—Éx. 16:21; cfr. Cnt. 1:6b; 7:12; Jn. 5:39-40; Ro. 6:4; 7:6.
 - 6. El maná es pequeño—Éx. 16:14; Lc. 2:12; Jn. 6:35; cfr. Jue. 9:9, 11, 13; Mt. 13:31-32.
 - 7. El maná es fino—Éx. 16:14; Jn. 6:12.
 - 8. El maná es redondo—Éx. 16:14; Jn. 8:58.
 - 9. El maná es blanco—Éx. 16:31; Sal. 12:6; 119:140; 2 Co. 11:3b.
 - 10. El maná es como escarcha—Éx. 16:14; Pr. 17:27.
 - 11. El maná es como semilla de culantro—Éx. 16:31; Nm. 11:7; Lc. 8:11.

12. El maná es sólido—Nm. 11:8; 2 Co. 1:4; Ef. 6:18.
13. El maná tiene la apariencia del bedelio—Nm. 11:7; Ap. 4:6, 8; Ez. 1:18.
14. El maná sabe a aceite fresco—Nm. 11:8; Sal. 92:10.
15. El maná sabe a hojuelas con miel—Éx. 16:31; Sal. 119:103.
16. El maná es bueno para hacer tortas—Nm. 11:8; 1 Ti. 4:6.

II. Cristo fue crucificado a fin de llegar a ser una roca espiritual que sigue a Su pueblo; esta roca que los sigue es el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante, quien siempre está con la iglesia para suministrarles a los creyentes el agua de vida—1 Co. 10:4; Éx. 17:6; Nm. 20:8; Jn. 19:34:

- A. Los problemas entre el pueblo de Dios pueden ser causados por la escasez de agua, la cual tipifica al Espíritu de vida; siempre que haya escasez del Espíritu de vida en el pueblo de Dios, habrá problemas; cuando el pueblo de Dios tiene el Espíritu en abundancia, los problemas entre ellos mismos y con Dios son resueltos—Nm. 20:2-13; Jn. 7:37-39; Ro. 8:2.
- B. Puesto que Cristo fue crucificado y el Espíritu fue dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, o sea, no es necesario golpear la roca nuevamente para que brote el agua viva; según la economía de Dios, Cristo debía ser crucificado una sola vez—He. 7:27; 9:26-28a.
- C. A fin de recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es tomar “la vara” y hablar “a la roca”—Nm. 20:8:
 1. Tomar la vara equivale a identificarse con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación.
 2. Hablar a la roca equivale a hablarle directamente al Cristo que es la roca hendida, pidiéndole darnos el Espíritu de vida con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado—cfr. Jn. 4:10; Lc. 11:13.
 3. Si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, recibiremos al Espíritu vivificante como la abundante ministración de vida.
- D. En vez de hablar a la roca, Moisés se airó con el pueblo, los condenó llamándolos rebeldes y golpeó la roca dos veces con su vara—Nm. 20:9-11:
 1. Moisés condenó al pueblo llamándolo rebelde, pero fue Moisés el que se rebeló contra la palabra de Dios—v. 24; 27:14.
 2. Moisés no creyó en Jehová para santificarlo delante de los hijos de Israel—20:12:
 - a. Santificar a Dios es hacerlo santo, es decir, es separarlo de todos los dioses falsos; si no santificamos a Dios, lo hacemos común.
 - b. Al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó correctamente a Dios en Su naturaleza santa; y al golpear dos veces la roca, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía; por tanto, Moisés ofendió tanto la naturaleza santa de Dios como Su economía divina.
 - c. Debido a esto, aunque él tenía una relación íntima con Dios y era considerado compañero de Dios (Éx. 33:11), Moisés perdió el derecho a entrar en la buena tierra.
 3. En todo lo que digamos y hagamos en relación con el pueblo de Dios, nuestra actitud debe ser conforme a la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones deben ser conforme a Su economía divina; esto es santificar a Dios; de otro modo, con nuestras palabras y hechos habremos de rebelarnos contra Él y ofenderle.

III. Cristo, el contenido de la mesa del Señor, es la realidad de la economía neotestamentaria de Dios—1 Co. 10:16-17, 21; 11:23-26:

- A. El énfasis de la mesa del Señor es la comunión de Su sangre y de Su cuerpo, la participación en el Señor, el disfrute del Señor en mutualidad, en comunión—10:16-17, 21:
1. El Señor se dio a nosotros para que participáramos de Él como nuestro banquete y lo disfrutáramos al comer y beber de Él; a fin de llegar a ser nuestro banquete, la realidad del producto de la buena tierra, Cristo tenía que ser procesado—cfr. Dt. 8:7-10:
 - a. Si Cristo no se hubiera encarnado, no podría haber tenido sangre ni un cuerpo; por medio de la encarnación, Cristo se vistió de un cuerpo humano de sangre y carne—He. 2:14.
 - b. Si Él no hubiera sido crucificado, Su sangre no podría haberse separado de Su cuerpo; por medio de Su crucifixión Su sangre fue separada de Su Cuerpo—Jn. 6:53-55.
 - c. Si Él no hubiera resucitado, no podría estar en la mesa como nuestro alimento; en la resurrección Él se sirve a nosotros sobre la mesa como un banquete para ser nuestro alimento y disfrute; Aquel que nos presenta Su cuerpo y Su sangre es el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
 2. El Señor Jesús “tomó [...] pan y bendijo, y lo partió, y dio a los discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es Mi cuerpo”—Mt. 26:26:
 - a. El pan denota la vida, la vida de Dios, la vida eterna; el pan representa el cuerpo físico del Señor que Él dio en la cruz por nosotros a fin de impartirnos la vida—Jn. 6:35, 57, 63; Lc. 22:19.
 - b. El pan también representa el Cuerpo místico del Señor, el medio por el cual Cristo lleva a cabo Su ministerio celestial a fin de ejercer la administración divina—Ef. 1:22-23; 4:16; Ap. 5:6.
 - c. Al participar de la vida divina del Señor, comiéndole y disfrutándole como el pan de vida, llegamos a ser Su Cuerpo místico, Su agrandamiento—1 Co. 10:17; 12:27.
 3. El Señor Jesús tomó la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: “Bebed de ella todos; porque esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados”—Mt. 26:27-28:
 - a. La copa denota bendición, la cual es Dios mismo como nuestra porción—Sal. 16:5.
 - b. La salvación del Señor ha llegado a ser nuestra porción, la copa de salvación que rebosa, el contenido de la cual es Dios como nuestra bendición todo-inclusiva—116:13; 23:5.
 - c. La sangre de Cristo, como la sangre del nuevo pacto, nos introduce en el nuevo pacto, en el cual Dios nos da un nuevo corazón, un nuevo espíritu, Su Espíritu, la ley interior de vida y la capacidad de vida para conocer a Dios, poseer a Dios, ser poseídos por Dios, y recibir la bendición de ser perdonados y de que todas nuestras iniquidades sean olvidadas—Ez. 36:26-27; Lc. 22:20; He. 8:10-12; Sal. 103:1-3, 12.
 - d. La sangre del pacto nos introduce en la presencia de Dios en el Lugar Santísimo, donde contemplamos Su hermosura a fin de ser introducidos en la infusión y transfusión de Dios, y en el disfrute eterno de Dios; disfrutar a

Dios de esta manera es lo que produce a un hombre de Dios—27:4; Éx. 24:8; cfr. Lv. 16:11-16.

- e. Por último, la sangre del pacto, el pacto eterno, introduce al pueblo de Dios en el disfrute pleno de Dios como el árbol de la vida y el agua de vida tanto ahora como por la eternidad—He. 13:20; Ap. 7:14, 17; 22:1-2, 14, 17.

B. “Todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga”—1 Co. 11:26; cfr. Ro. 5:10:

1. *La muerte del Señor anunciáis* equivale a proclamar y exhibir la muerte del Señor; anunciar Su muerte que libera la vida es anunciar Su primera venida, la cual tenía como propósito efectuar Su redención jurídica para producir la iglesia—Jn. 12:24; 19:34.
2. *Hasta* implica que la iglesia llena el intervalo entre la primera venida del Señor y la segunda al comer y beber de Cristo en el proceso de Su salvación orgánica.
3. *Él venga* se refiere a Su segunda venida cuando establecerá el reino de Dios sobre la tierra, como el Señor dijo en Mateo 26:29: “No beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de Mi Padre”.
4. Por consiguiente, anunciar la muerte del Señor hasta que Él venga es anunciar la existencia de la iglesia, lo cual tiene como fin introducir el reino; comer la cena del Señor debe llevarnos a recordar al Señor en Sus dos venidas.